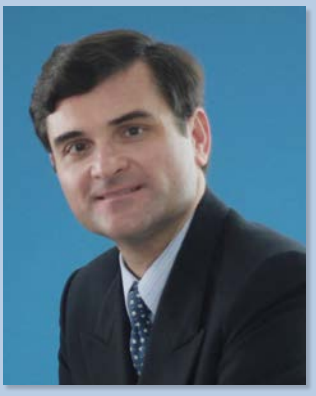


Reflexiones sobre Grau y el heroísmo en la Guerra del Pacífico



Reflexiones sobre Grau y el heroísmo en la Guerra del Pacífico



Doctor José de la Puente Brunke
Doctor en Historia y bachiller en Derecho. Es profesor principal en la Pontificia Universidad Católica del Perú, así como decano de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la misma universidad. Es miembro de número de la Academia Nacional de la Historia. Ha sido director del Instituto Riva-Agüero. Ha sido director de la revista *Histórica* y es miembro del consejo editorial de varias publicaciones académicas. Ha sido investigador afiliado al David Rockefeller Center of Latin American Studies (Universidad de Harvard), *fellow* de la John Carter Brown Library (Universidad de Brown). Entre sus publicaciones se encuentran *Encomienda y encomenderos en el Perú* (1992); *Los Hombres del mar. La Marina de Guerra en la historia del Perú* (1994); *El Perú desde la intimidad. Epistolario de Manuel Candamo (1873-1904)* (2008) y *El Estado en la sombra. El Perú durante la ocupación chilena* (2016).

RESUMEN
El presente artículo propone una reflexión sobre la figura del Almirante Miguel Grau y del contenido histórico que él vivió, además se refiere a otros grandes héroes de la Guerra del Pacífico y el valioso ejemplo que dejaron como legado a todos los peruanos ,

PALABRAS CLAVE
Miguel Grau, Instituto Riva Agüero, valores, heroísmo,

ABSTRACT
The present article proposes a reflection on the image of Admiral Miguel Grau and the historical content tha he lived, moreover it refers to other great heroes of the Pacific War and worthy examples that left as legacy for all Peruvians.

KEYWORDS
Miguel Grau, Riva Agüero Institute, values, heroism.

La figura de Grau fue siempre ponderada en mi hogar, como ejemplo no solo de heroísmo, sino también de integridad en el comportamiento cotidiano, y de manifestación de valores familiares y cívicos, que se constituye como un ejemplo para todos los peruanos. Recuerdo haber asistido, cuando era aún adolescente, al homenaje a Grau organizado en el Club Nacional, con ocasión del centenario del combate de Angamos, y en el cual escuché los homenajes de distinguidísimos hombres de letras, como José Jiménez Borja y Aurelio Miró Quesada Sosa, entre otros, en un acto promovido por mi padre, quien por entonces se desempeñaba como director-bibliotecario del mencionado Club, del cual Grau fue socio[1].

Años después, y por invitación del almirante Fernando Casaretto, acepté el encargo de escribir un pequeño libro que se tituló *Los hombres del mar. La Marina de Guerra en la historia del Perú*, durante cuya preparación ponderé mejor no solo la crucial importancia de la Marina de Guerra en el devenir de nuestra historia republicana, sino el ejemplo de valores que la conducta de Miguel Grau representó[2].

1. Club Nacional. *Homenaje a Grau (1879-1979)*. Lima: Andina. 1980.
2. Puente Brunke, José de la (1994). *Los Hombres del Mar. La Marina de Guerra en la historia del Perú*. Lima: Dirección de Intereses Marítimos.

Por otro lado, las circunstancias me llevaron años atrás a formar parte del Patronato de la Casa Grau, cuando fui director del Instituto Riva-Agüero. Y precisamente José de la Riva-Agüero y Osma, uno de los más importantes intelectuales del siglo XX peruano, ha reflexionado de modo muy original en torno a la figura de Miguel Grau en la historia del Perú. No olvidemos que Riva-Agüero y sus compañeros de generación tuvieron muy presente la desgracia de la guerra con Chile en el desarrollo de su vida intelectual. Por eso quiero citar uno de los textos más brillantes que sobre Grau escribió Riva-Agüero en 1934, cuando se conmemoraba el centenario del nacimiento del héroe de Angamos:

> El alma de la patria, el espíritu que la anima, se nutre de sus mártires y perdura solo por ellos [...] y cuando, como en el caso de Grau, la derrota y la inmolación no empañan, sino muy al contrario realzan, el esplendor de las proezas, poniendo en ellas un fondo de ternura, la virtud débil adquiere inefable y santa sublimidad. No hay en la tierra excelencia moral superior a la muerte afrontada y aceptada para honra, defensa y regeneración de los hermanos[3].

Reflexionemos sobre el concepto de heroísmo a partir de la figura de Grau y del contexto histórico en que vivió. Para ello, también me referiré a otros héroes de la Guerra del Pacífico.

La figura de Grau ha sido ponderada por muchísimos autores e investigadores. Las muestras de su calidad humana y de los valores que representó las tenemos en los elogios, las semblanzas y las efigies escritas por un sinnúmero de autores peruanos, pero



Ponencia del Dr. José de la Puente en el Instituto Riva-Aguero.

también por personajes del extranjero, en particular de Chile. Uno de los testimonios más significativos pertenece al historiador chileno Benjamín Vicuña Mackenna, que tan duro fue en sus juicios sobre el papel del Perú en la Guerra del Pacífico. Sin embargo, ante la personalidad y los valores manifestados por Grau, no dudó en rendirle homenaje. Cito algunas de sus palabras en un artículo que publicó casi inmediatamente después del combate de Angamos, en el que manifestaba que la alegría de los chilenos por haber derrotado al *Huáscar* se empañaba por la muerte de Grau:

> En medio de la intensa alegría que en este día [...] ha dominado el corazón de todos los chilenos, una nota melancólica vino a apagar, en la segunda faz de las nuevas, muchas vibraciones generosas. El comandante del Huáscar y contralmirante del Perú don Miguel Grau, habría perecido junto con sus bravos compañeros en el campo del honor [...]. Ignoramos en los momentos en que escribimos los detalles de su fin. Pero Miguel Grau, el vencedor de Arturo Prat, el que lloró su muerte y recogió con

3. RIVA-AGÜERO Y OSMA, José de la. Miguel Grau. Discurso en el centenario de su nacimiento. Lima: Instituto Riva-Agüero-Pontificia Universidad Católica del Perú, 1996, p. 6.



Miguel Grau. Germán Suárez-Vertiz. Salón de Oficiales, club Náutico.

> piadosa ternura sus prendas de amor, no puede haber sucumbido sino como mueren los bravos: al pie del cañón[4].

En efecto, el heroísmo y los valores cívicos que Grau encarnó fueron ponderados de manera unánime desde los momentos inmediatamente posteriores al combate de Angamos. Desde entonces se erigió en el más importante héroe de nuestro país. El heroísmo de Grau, además, se dio en un contexto en el que era muy consciente de que, tarde o temprano, iba a ser vencido por la Escuadra chilena. Dicho de otro modo, Grau sabía que el triunfo era prácticamente inalcanzable, a pesar de lo cual no ahorró esfuerzos para defender al Perú del modo más eficaz posible. Diversos autores se han referido al hecho de que Grau presintió su fin al momento de zarpar de Arica con el *Huáscar* el 30 de setiembre de 1879. En efecto, en esos días se enteró de los cada vez más meticulosos preparativos que realizaban los jefes navales del país del sur con el fin de lograr la caída del monitor. El *Huáscar* se había convertido en un obstáculo, hasta entonces infranqueable, para el desarrollo de los planes bélicos chilenos.

Debo referirme a otro de nuestros grandes héroes, Francisco Bolognesi. En el caso de la defensa de Arica frente a los chilenos, Bolognesi enfrentó un escenario análogo: la victoria era prácticamente imposible. Quisiera unir las figuras de Grau y Bolognesi, y plantear algunas reflexiones sobre su común heroísmo. Antes de eso, sin embargo, debemos situarlos en la época en que vivieron. Me parece oportuno recordar que en el mundo occidental el siglo XIX ha sido entendido como el siglo del nacionalismo, que fue fortaleciéndose gracias al desarrollo de una serie de movimientos culturales de esa centuria. Uno de ellos fue especialmente trascendente: el romanticismo. El surgimiento de este movimiento cultural ocurrió en las décadas iniciales del siglo XIX, en buena medida como reacción frente a los postulados intelectuales de la Ilustración. Así, frente a la razón ilustrada los románticos, opusieron el sentimiento, la experiencia, la intuición. Para los románticos, el entendimiento del mundo no podía darse exclusivamente a partir de lo racional, sino que debía basarse también en otros fundamentos. Tal como diversos autores han afirmado, los románticos defendieron los "derechos del corazón" frente a los de la razón. Es decir,

4. AHUMADA MORENO, Pascual. *Guerra del Pacífico* (recopilación de documentos oficiales), tomo I, pp. 534-535.

la emotividad, la emoción, los sentimientos, son fuerzas muy importantes para entender la posición del hombre en el mundo.

El historiador Rafael Sánchez-Concha ha afirmado, con acierto, que el espíritu romántico estuvo en el fundamento del arrojo y de la valentía de quienes defendieron la causa peruana en la Guerra del Pacífico, y muy en particular en los casos de Grau y de Bolognesi. A pesar de pertenecer a generaciones distintas —a lo cual aludiremos más adelante—, ambos fueron testigos o tuvieron noticias de muchos de los sucesos más importantes del siglo XIX, centuria en la cual el espíritu romántico tuvo una fuerza singular. El romanticismo exaltaba los méritos de los "grandes hombres" —dignos de imitar— y destacaba precisamente la importancia de la defensa del honor, y de los propios ideales, incluso con la ofrenda de la propia vida. El siglo XIX fue, pues, el siglo del romanticismo, y tanto en los textos históricos como en sus reflejos en la literatura, se difundieron los ideales antes mencionados. Sin duda, tanto Grau como Bolognesi supieron de muchos actos heroicos que diversos personajes del siglo XIX protagonizaron en defensa de su honor y, sobre todo, en defensa de sus naciones. La pasión propia de los románticos sirvió para exaltar la grandeza que se atribuía a las naciones. Por tanto, la figura del héroe es típicamente romántica.

El espíritu romántico une a Grau y a Bolognesi, a pesar de que sus personalidades, y sus trayectorias, como es obvio, presentan una serie de diferencias. Quisiera referirme a una de las diferencias más notorias, que es la generacional. En ese sentido, ya José Agustín de la Puente Candamo ha planteado algunas interesantes ideas sobre las generaciones a las que pertenecieron los hombres que combatieron en la guerra con Chile. Así, ha puesto de relieve cómo en ese conflicto "están presentes [...] ancianos que han nacido en el virreinato, y adolescentes que pertenecen a la década del Dos de Mayo"[5].

Podemos identificar tres generaciones. La primera sería la integrada por los nacidos antes de la Independencia. El más ilustre de todos ellos es Francisco Bolognesi, nacido en 1816. Entre otros importantes miembros de esa generación podemos mencionar, por ejemplo, a José Joaquín Inclán, nacido en 1818, y que precisamente combatió junto a Bolognesi en Arica.

La segunda generación sería la de los nacidos en las décadas de 1820 y de 1830. Su principal representante en la guerra fue, sin duda, Miguel Grau. A esa generación pertenecieron también, entre otros, Andrés Avelino Cáceres, Justo Arias Aragüez y Juan Guillermo More.

Por último, la tercera generación estaría integrada por los nacidos en las décadas de 1840 y de 1850, entre cuyos integrantes aparecen personajes tan ilustres y heroicos como Alfonso Ugarte y Ramón Zavala, nacido este último en 1853, y que fue el más joven de los integrantes de la plana mayor de Bolognesi en Arica[6].

En referencia específica al caso de Bolognesi, pero que podemos perfectamente aplicar al caso de Grau, el ilustre historiador tacneño Gustavo Pons Muzzo ha puesto de relieve la importancia

5. PUENTE CANDAMO, José Agustín de la, "Las generaciones en la guerra con Chile" En: Cayo Córdova, Percy; Puente Candamo, José A; García Bryce, José; et. al, (1983). *En torno a la Guerra del Pacífico*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, p. 29.
6. PUENTE BRUNKE, José de la. "La plana mayor de Francisco Bolognesi en Arica". En: Mauricio Novoa, (Ed.) *Bolognesi*. Lima: In Pectore/ Interforum, 2015, pp. 110-112.



La respuesta de Bolognesi. Wikimedia.

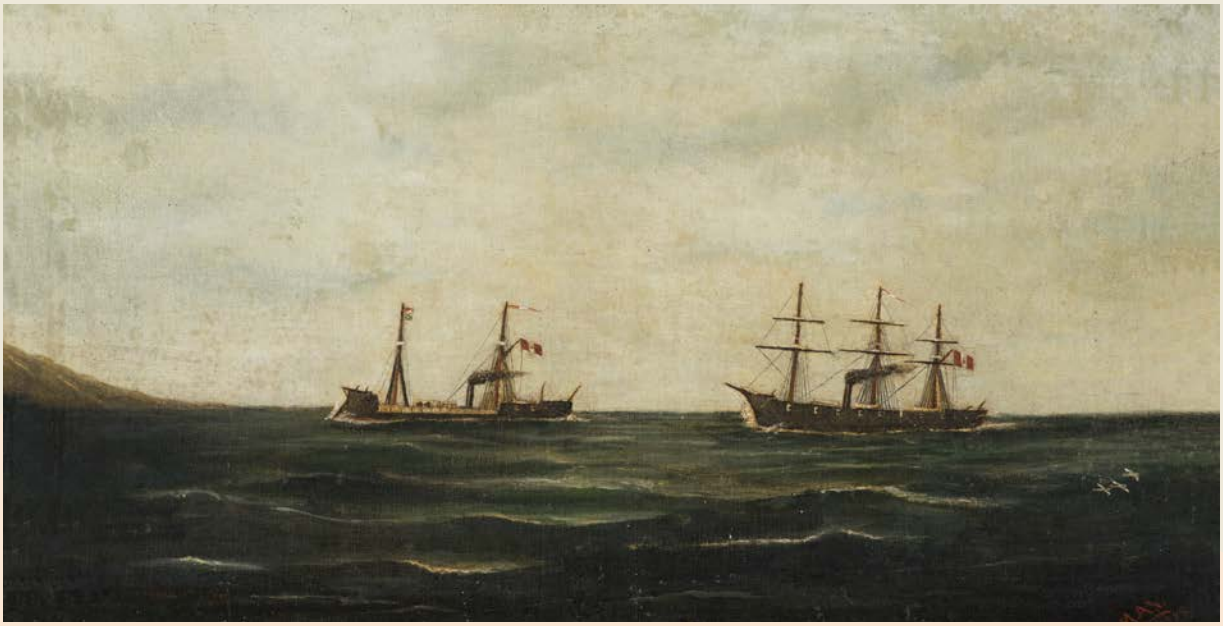
del concepto del honor nacional en su actitud. Fue, en efecto, el honor lo que Bolognesi y sus hombres defendieron, porque lo cierto era que para junio de 1880, tras la batalla del Alto de la Alianza, el sur ya estaba perdido para el Perú. Es decir, el dominio de Arica ya no era relevante para nuestro país, por cuanto dicho puerto tuvo como función primordial la de ser apoyo de las tropas ubicadas en Tacna, y base naval para la Escuadra, que en los hechos ya no existía. En cambio, para Chile era fundamental el dominio de Arica, ya que por su ubicación geográfica era el puerto más idóneo para conectar a sus tropas con la base de operaciones[7].

La idea del honor militar y nacional estuvo muy presente en todos los jefes en Arica, tal como lo indicó Manuel de la Torre en el parte que escribió tras la derrota, en el cual afirmó que los jefes estuvieron:

> resueltos todos a un sacrificio seguro, pero de proficuos resultados, en la convicción de que se seguía un plan bien meditado y de segura salvación para el honor y los intereses de la patria[8].

Alfonso Ugarte —quien perteneció a la generación más joven de quienes combatieron en la guerra— dirigió una carta a su primo Fermín Vernal, residente en Tarapacá, el 1 de junio de 1880, es decir, seis días antes de la batalla de Arica. Esa carta nos revela también los rasgos románticos de su personalidad. Luego de informarle de la derrota de las tropas peruano-bolivianas en Tacna, y de las nulas posibilidades de triunfo en la defensa de Arica frente a unas fuerzas chilenas muy superiores, afirma lo siguiente:

7. PONS MUZZO, Gustavo. "Francisco Bolognesi Cervantes". En: *La Epopeya del morro de Arica: 7 de junio de 1880*. Lima: Comisión Permanente de Historia del Ejército. 1980, p. 64.
8. Ibídem, pp. 64-65.



Monitor *Huáscar* y corbeta *Unión*. Dirección de Intereses Marítimos.

> Tenemos, pues, que cumplir con el deber del honor defendiendo esta plaza hasta que nos la arranquen a la fuerza. Ese es nuestro deber y *así lo exige el honor nacional*. Estamos, pues, esperando por momentos ser atacados por mar y tierra. Dios sabe lo que resultará; así que ya puedes imaginarte mi triste situación. Sin embargo, es preciso resistir hasta el último y te puedo asegurar, también, que con las posiciones que ocupamos del morro, los cañones de grueso calibre y minas que tenemos preparadas, les costará muchas vidas a los chilenos reducirnos y quitarnos la plaza. *Estamos resueltos a resistir con toda la seguridad de ser vencidos, pero es preciso cumplir con el honor y el deber*[9].

Esa "seguridad de ser vencidos" es una expresión muy reveladora precisamente del mencionado espíritu romántico.

En este sentido, son muy ilustrativas las siguientes expresiones del ya citado Rafael Sánchez-Concha:

> No importaba ser derrotado y tampoco había marcha atrás. Si era necesario, se procuraba morir defendiendo el egregio valor de la patria y sus símbolos, pues así lo necesitaban las nuevas naciones de América. Solo de esta forma, desde un "más allá laico", estos héroes eran legitimados con los laureles del triunfo [...]. [Ese] héroe romántico [es] una suerte de santo secularizado, cuyo cielo no se definía por la salvación eterna, sino por la inmortalización de su imagen como el arquetipo de defensor de la nacionalidad[10].

Estas palabras están referidas a Bolognesi y a su plana mayor, pero podrían aplicarse igualmente a Grau y los suyos en Angamos.

9. ELÍAS MURGUÍA, Julio José. *La lancha torpedera "Alianza" en la Epopeya de Arica (17 de marzo-7 de junio 1880)*. Callao: Imprenta de la Marina. 1962, pp. 18-119.
10. SÁNCHEZ-CONCHA BARRIOS, Rafael. "El coronel Bolognesi en su contexto ideológico". *En Miradas al Perú histórico. Notas sobre el pasado peruano*. Lima: Editorial San Marcos. 2012, pp. 290-291.



Jorge Basadre. Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP).

Los valores que Grau practicó constituyen un ejemplo para todos los peruanos, y a pesar de que esto ha sido muy repetido en numerosas ocasiones, no es ocioso recordarlo nuevamente. Tal como ha afirmado José Agustín de la Puente Candamo, Grau nos dio una gran lección moral, a través del magisterio del ejemplo. Por eso sostiene que él es un maestro de los peruanos, al desarrollar una vida intachable, en lo privado y en lo público, y al enfrentar sus acciones en la guerra —que él vivió como un conflicto entre hermanos— teniendo siempre presente que no debía caer ni en el abuso ni en la prepotencia[11].

Quisiera concluir con unos breves párrafos de la célebre "Efigie de Grau", escrita por Jorge Basadre. Se trata de un texto muy emotivo en el que, a partir de la valoración de la figura de Grau, hace alusión a los graves problemas que ha afrontado y afronta el Perú, pero a la vez manifiesta su optimismo en cuanto a que el ejemplo de Grau pueda difundirse con eficacia. Considero que es un texto que encierra mucha actualidad:

> Por todo ello resulta Grau tan excepcional. Precisamente por haber estado formado nada más y nada menos que por las mejores y más simples virtudes que pueden pedirse a un varón cabal [...]. Con él en nuestra historia, tan llena de abismos y a la vez bordeada de cumbres, renace la estirpe de los hombres que hizo posible el dominio del suelo duro y áspero, la creación de un Perú legendario y la gran aventura de la independencia del continente; la raza que justifica nuestra existencia como pueblo libre; la gente que nos dio temprano un sitio de honor en el mundo y que a veces —esperamos que equivocadamente— suele parecer extinguida o puesta de lado por la caterva vociferante y audaz de los enanos, por la desmoralización de los débiles y por el aprovecharse de los malos. Por eso, Grau expresa las potencialidades que, a pesar de todo, hay en nuestras gentes; nos da un incorruptible tesoro espiritual: hierro de heroísmo, plata de aptitud, oro de bondad. Y, como a todos los grandes de esta América para los que la historia es solo prólogo, puede ser llamado Adelantado, Fundador, Padre[12].

11. PUENTE CANDAMO, José Agustín de la. *Miguel Grau*. Lima: Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú.2003.
12. BASADRE, Jorge. *Historia de la República del Perú (1822-1933)*. Tomo VIII. Lima: Editorial Universitaria. 1969, pp. 102-107.



Aquel día

"El camino de un Cadete naval, a lo largo de cinco años de escuela, se ve reflejado en su quehacer diario de oficial de Marina; de él depende su futuro, la Escuela Naval se lo brinda".

Orto 2000 - ESNA



Capitán de Fragata Adm. Héctor Francisco LATORRE Carbajal
Graduado de la Escuela Naval del Perú con la promoción 2000. bachiller en Administración por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Graduado del Programa Especial de Estado Mayor en la Escuela Superior de Guerra Naval y diplomado en Gestión Pública en la Universidad ESAN. Es autor de un libro de literatura contemporánea titulado "Sueños de Locura". Actualmente se desempeña como Jefe de la Oficina de Administración de la Dirección de Intereses Maritimos.

RESUMEN
A 25 años de su ingreso, el autor recuerda su primer día en la Escuela Naval del Perú: la ceremonia de bienvenida, los honores al Pabellón Nacional, los días iniciales, las órdenes de los cadetes adoctrinadores, los camarotes, la manera milimétrica de ordenar los roperos, los ranchos y los ejercicios militares.

PALABRAS CLAVE
Escuela Naval del Perú, puerta Unión, cadetes adoctrinadores, formación.

ABSTRACT
25 years after his admission, the author recalls his first day at the Naval School of Peru: the welcome ceremony, the honors to the National Pavilion, the initial days, the orders of the indoctrinating cadets, the cabins, the millimeter way of ordering the wardrobes, the ranches and the military exercises.

KEYWORDS
Naval Academy, cadets, Aspirant to Naval Cadet, Alma máter, Peruvian Navy

El 4 de marzo de 1994 ingresé a la Escuela Naval del Perú, en donde me formé como oficial. Nuestra alma máter tiene un sentido muy peculiar, diferente a cualquier centro de estudios, debido a que lleva consigo innumerables tradiciones, además de la modalidad de formación, que fortalece los valores y educación inculcados en el hogar. Voy a narrar cómo viví aquel día, con la seguridad de que fue muy similar a la manera en que lo vivió cada oficial y cadete naval.

Aquel día crucé el umbral de la puerta "Unión" y supe que tendría una gran responsabilidad sobre mis hombros. Durante la ceremonia de ingreso me sentía extraño, el terno no caía bien con el sol de la primera semana de marzo, además la nueva postura sacando pecho, las manos rígidas al muslo y los tacos pegados. Aún no levantábamos la cara, porque no sabíamos las consecuencias que traería el no hacerlo.

Después de la ceremonia, marchamos a órdenes de los cadetes adoctrinadores. Muchos pensábamos que habíamos desfilado "bacán", pero realmente parecíamos "cualquier cosa", menos un grupo de aspirantes a cadetes navales. Sin saberlo, ya teníamos grado, aun sin estar uniformados. Nos enfrentábamos



Cadetes de la Escuela Naval.

a un gran cambio en nuestras vidas, pero estábamos seguros que, con convicción, podíamos lograr mucho.

Aquel día fue interminable, los aspirantes de la sección "C" a la que pertenecía nos encontrábamos parados en la cancha de frontón. Solo escuchábamos gritos desde un portal al que no podíamos ver, porque nuestra postura debía ser rígida, mirando hacia el frente y con la cara hacia arriba. Los gritos eran de mis compañeros que decían: "Comprendido, cadete". Nosotros también estábamos con los cadetes adoctrinadores a cargo de nuestra sección, que nos daban indicaciones y nos enseñaban lo que era y debería ser nuestro paso por la institución.

Gritábamos para dirigirnos a un cadete más antiguo, porque un aspirante (futuro cadete y futuro oficial) debe tener voz fuerte y hablar con seguridad y propiedad. Durante esa espera nos enseñaron muchas cosas, mientras aprendíamos íbamos fortaleciendo nuestros cuerpos y de paso haciendo trizas nuestros ternos. Luego de poco más de una hora (toda una vida), nos tocó entrar al sótano para recoger "nuestro equipo del pañol". ¿Equipo de sonido? ¿pañol? Me sonaba a pañales. Marchando bajamos esa rampa, vimos entonces a otra sección formada igual que nosotros, sudando, con la cara arriba, sacando pecho, manos pegadas y gritando: "Comprendido, cadete" a cada orden.

Comprendí que "pañol" es un almacén y "equipo"

no era exactamente un equipo musical, sino una funda de crucero en la que guardábamos nuestro equipo: uniformes, ropa de cama y aseo. En esa especie de bolsa papanoelística, entró además: un par de zapatos negros de cuartel, dos pantalones de cuartel, dos dollman (chalecos) de cuartel, dos gorras de cuartel, un corbatín, cuatro camisetas blancas, cuatro calzoncillos blancos, cuatro pares de medias blancas de cuartel, una correa blanca con hebilla, tres pañuelos blancos, una placa de identidad (no decía Latorre sino La Torre), tres camisetas de deporte con el escudo "Perú Naval" en el pecho, dos pantalones cortos de deportes blancos, tres pares de medias de deportes blancas, un par de zapatillas de lona marca Tigre, una ropa de baño azul con raya amarilla a los costados, una bata celeste, tres toallas blancas, dos fundas de almohada, cuatro sábanas, dos colchas y creo que un par de artículos más.

Una vez que todos tuvimos nuestro equipo completo, nos llevaron a nuestros camarotes. Cada uno cargaba su equipo hasta la segunda cubierta, sentíamos que pesaba como media tonelada. Pronto supimos que el camarote son las habitaciones para seis aspirantes y la cubierta es el piso en el que estaban ubicados los camarotes. Ahí conocí a mis cinco compañeros, nos hicimos amigos desde el primer instante. Tratamos de arreglar nuestras cosas, pero no pasó ni un minuto y entró un cadete adoctrinador, de cuarto año, el último grado antes de graduarse. Lo veía viejo, muy viejo. No recuerdo lo que dijo, pero los seis salimos del camarote para seguirlo al paso ligero; vale decir, corriendo.

Nuevamente llegamos al sótano. Pensé que se habían olvidado de entregarnos un par de medias o algo así, pero no, hacíamos cola para que nos entregaran nuestros fusiles. ¿Un fusil? En mi casa había visto el revólver de mi padre solo un par de veces, porque lo tenía guardado bajo siete llaves, y yo estaba recibiendo un fusil con munición, bayoneta y todo el equipo de desembarco. "Esto va en serio", pensé. Nos enseñaron a portarlo y a seguir las normas básicas de seguridad con el armamento. Al paso ligero nos mandaron a guardarlos en nuestros camarotes y regresar en menos de cinco minutos. Me perdí en el camino debido a mi falta de orientación y llegué tarde a la formación, donde mis compañeros me esperaban haciendo planchas bajo el sol, gritando de manera repetitiva: "Te esperamos, compañero". En ese momento entendí que en la Marina de Guerra del Perú se trabaja mucho con el espíritu de cuerpo. Son nuestras decisiones y actos los que repercuten tanto de manera positiva como negativa en todo el grupo humano.

Después de esa formación fuimos nuevamente a nuestros camarotes. Para no perderme, seguí a uno de mis compañeros que, para mala suerte, también se perdió. Pero como la orden era quedarnos en los camarotes arreglando nuestras cosas, no hubo mucho problema. Llegamos y nosotros mismos nos entallamos los uniformes a punta de hilo y aguja, sacamos brillo a nuestros zapatos y ordenamos nuestros roperos. Todo lo hicimos bajo la supervisión de los cadetes adoctrinadores, que aportaban a nuestro fortalecimiento físico mientras nos enseñaban a ordenar nuestros roperos de acuerdo con un formato establecido. Cada prenda debía colocarse en un lugar específico, doblada con medidas exactas. La ropa de cama, doblada a 30 cm en la parte superior. Abajo, las gorras de cuartel, dobladas hacia dentro con el cinto negro apuntando al centro del ropero. Un poco más abajo, las camisetas y calzoncillos doblados a 14 cm. Al costado, los pañuelos y



Visita familiar a Cadetes en la Escuela Naval.

correas, y abajo, los uniformes caqui (que aún no nos entregaban), también con 14 cm. Al costado de estos, la ropa de deportes con la misma medida. Abajo los zapatos, las zapatillas y los tamancos (sandalias para aseo personal), con la punta hacia adelante. Luego vino la titánica academia para aprender a tender la cama: un ángulo para aquí, otro para allá. El doblez debía medir una palma. La funda de almohada con el doblez hacia la ventana y el pijama debajo, doblado en dos partes de 14 cm cada una. La bata al extremo superior de una pata de la cama camarote y la toalla colgada con las esquinas alineadas.

Luego de eso fuimos a pasar rancho (ese término ya lo sabía). Desfilamos hacia el comedor, en donde nos cuadramos frente a la silla asignada, siempre en atención y con la sudorosa cara levantada con porte militar. El cadete adoctrinador más antiguo ordenó "asiento" y todos, mientras nos sentábamos, gritábamos: "Buenas tardes, cadete". Entre nosotros elegimos quién debía servir los alimentos en cada mesa (eran mesas de 10), a todos por igual: uno el arroz, otro la menestra y otro la sopa. Las entradas y los postres ya estaban listas para consumir. Era un día agotador y nos tocaba comer, pero como no todo es fácil en esta vida, existe la manera de comer para un aspirante y esta es en ángulo recto, levantando el cubierto a la altura del pecho, detenerse y en línea recta hasta la boca. Claro, eso enseña a que la comida va a la boca y no la boca al plato.

Luego de consumir todo alimento que se nos cruzó, fuimos a nuestros camarotes para "hacer policía", es decir, la limpieza: piso de parquet brillando, baños completamente limpios y secos, todo ordenado. Entre tanto minuto recorrido sonó una corneta, así como en las películas, para que a continuación una voz fuerte comunicara varias veces por la cubierta: "Preventivo de silencio". No supimos qué hacer. Nuevamente un cadete adoctrinador entró al camarote para explicarnos qué hacer, mientras continuaba aportando a nuestro fortalecimiento físico. La toalla sobre la bata, luego la ropa de deportes. En la silla, el dollman como forrando el respaldar;



En la Marina de Guerra del Perú se trabaja mucho con el "espíritu de cuerpo"

encima, el pantalón bien doblado; sobre el pantalón, el calzoncillo; y sobre este, la camiseta blanca, con la silla alineada con la gaveta del largo escritorio gris. Sobre el escritorio, a una palma de la mano desde el filo, se colocaba la gorra de cuartel volteada. Los zapatos, las zapatillas y las sandalias debajo de la cama, en ese orden, alineados al parquet con la pata de la cama. Nos pusimos el pijama y, bueno, a dormir. Sonó la corneta otra vez, pero con una melodía más larga: "Ejecutivo de silencio". Otras voces, que eran la de los cadetes adoctrinadores, también anunciaban: "Todos los aspirantes dormirán mirando hacia el mar". Y así fue, todos caímos dormidos dando cara al mar.

Parecía que habían pasado 10 minutos cuando a las 06:00 horas nos despertó una corneta. Nos levantamos como resortes de la cama, para destenderla, hacer "el hongo" y salir disparados para la diana deportiva, en donde corrimos como caballos y continuamos fortaleciendo nuestros cuerpos. Al terminar la rutina física, continuó el aseo personal, que consistía en afeitarse, bañarse, tender la cama, hacer policía (la encargaduría que correspondía ese día) y salir rápidamente a la formación para pasar rancho (desayuno), todo en el amplio periodo de 30 minutos. Antes de pasar rancho, los cadetes adoctrinadores debían asegurarse de que nos encontráramos correctamente presentados. Nos pasaron inspección a las gorras, que debían estar completamente limpias. Los pañuelos y medias de igual manera, todo blanco reluciente, y los zapatos debían brillar como un espejo negro, además debíamos afeitarnos al ras y tener las uñas cortas.

Una vez que pasamos rancho, formamos nuevamente para los honores al Pabellón Nacional. Personalmente, este era el momento que esperaba para revitalizarme y continuar en esta carrera de largo aliento.

Todo esto se repitió durante los siguientes 30 días que duró el adoctrinamiento. Luego, comenzaron las clases y, como quien no se dio cuenta, fueron pasaron los años; patrones, cruceros y viajes de instrucción, más clases, guardias (vigilante, botero,





Escolta de bandera.

cripta, órdenes, comunicaciones, cubierta, gimnasio, cocina, ayudante, Ferré, Independencia), comisiones, inter escuelas, veladas, cambio de camarotes, fiestas, reuniones, formaciones, lista y parte, cierre del kárdex, ejercicios militares, entoyadas (y zafadas), cancherías, ranchos, deportes, penas, glorias, frustraciones, logros, fines de semana francos y fines de semana arrestados, el cine de los viernes, subsas (resubsas, megasubsas y ultrasubsas), enfermería, plantones, casino, horas de estudio, entre otras aventuras y experiencias que no tienen precio.

Hoy, 25 años después, considero que fue la mejor decisión que pude haber tomado. Todos estos recuerdos aún son temas de conversación entre compañeros de promoción y de trabajo. Son experiencias muy similares, pero en distintas épocas (hablando por diferencia de grados), ya que la esencia siempre es la misma, lo que las hacen más interesantes y divertidas. Son anécdotas que perdurarán en nuestros recuerdos y que, hasta de viejos (más viejos), seguiremos recordando con mucho cariño y amor, por el amor a la Marina de Guerra del Perú, por el amor a nuestra alma máter, la Escuela Naval del Perú "*Mihi cura futuri*", por el amor a la patria.

La Marina de Guerra del Perú presenta su repositorio digital

Ingresa a:
www.patrimoniodocumentalnaval.mil.pe

Buscanos en:
www.marina.mil.pe

Encuéntranos en enlaces de interés:

MARINA DE GUERRA DEL PERÚ
MÁS ALLÁ DEL PODER NAVAL
DIRECCIÓN DE INTERESES MARÍTIMOS

REPOSITORIO DOCUMENTAL BIBLIOGRÁFICO



Documentos Históricos
Fotográfias Históricas
Revista de Marina
Historia Marítima

Av. La Marina Cdra. 36 s/n - Teléfono: 207 8900 / Anexo 2388

